

ganar algunos días léjos de su influencia, á costa de cuanta superioridad moral nos distingue de esos dos pueblos mercaderes!

Tales subterfugios y espedientes del error en sus últimas trincheras, no podrian detener el movimiento de todas las almas graves y preocupadas con la Verdad, la Unidad, y el Catolicismo, que hoy mas que nunca es todo el Cristianismo, toda la sociedad, toda la civilizacion. Confiamos, esperamos en este movimiento; y esta esperanza, y la fé, nos han dictado la presente obra. *He esperado y por esa razon he hablado.*

Nos apresuramos á añadir: *He amado y tambien por esa razon he hablado.*

Pocos habrá que ódien mas que nosotros los altercados y las polémicas, ni á quienes duelan mas las heridas que hace la Verdad al penetrar en las almas que la prevencion le cierra, tanto mas, cuanto que á esta no le faltan excusas razonables algunas veces. Cierto es que la fé y la esperanza, que nos han determinado á manifestar la Verdad, habrian sido vacilantes á no tomar el apoyo de la caridad, sentimiento único que podia detener nuestra pluma, y que ha venido á unirse con los que la impulsaban.

Para nuestro libro no han faltado muy violentas é injustas interpretaciones; pero no han logrado irritarnos ni desalentarnos; ni menos hacernos desistir, en lo esterior como en el fondo, de nuestra primera divisa: *Diligite homines, interficite errores.* A Dios gracias, tenemos rica provision de caridad y de valor, y nunca nos obligarán á que detestemos á los hombres, y no detestemos el error; ya que esas dos disposiciones se engendran y se fortifican recíprocamente; ya que nos interesamos por los hombres en razon del daño que les hace el error, y que aborrecemos el error á causa del mal que hace á los hombres. Nos han hecho una justicia que nos ha ha-

lagado mas de lo que pudieran habernos entristecido todas las injusticias: "Debo confesar, han dicho, que al atacar los principios, Mr. Nicolas trata á las personas con mucha caridad. Casi podriamos reprocharle que á veces toca los extremos, así tan duro y amargo es su estilo cuando trata de las cosas, como se entenece al ocuparse de las personas." (1) A haber mirado mas de cerca hubieran hallado que no respiraba menos caridad nuestra dureza respecto de las cosas que nuestra dulzura con las personas; que antes bien ejercí la caridad con mas fuerza en mi rigor contra el mal que hacen las cosas á las personas, con el objeto de librar á estas de ese mal.

No quieren admitirnos la distincion que hacemos entre las cosas y las personas, entre el Protestantismo y los protestantes, y han creido ver en ello la siguiente táctica. "El Protestantismo, así nos objetan en una respuesta que por otra parte se distingue por una moderacion que nos conmueve de parte de un adversario que nos creia su enemigo (2); el Protestantismo no es un sér material y corporal que obre por sí mismo: para que sea peligroso y dañino fuerza es que tenga sectarios que hagan algo, y estos sectarios son los protestantes. El simple buen sentido y la razon menos desarrollada comprenden que no se puede distinguir una doctrina de los que la siguen y la ponen en práctica, para destruir la una y conservar y estimar á los otros."

Podrá ser que *la razon menos desarrollada* comprenda así las cosas; pero una razon mas desarrollada com-

[1] Mr. de Sacy, *Diario de los Debates*, 16 de Nov. de 1852.

[2] *El Protestantismo y la Sociedad, respuesta al libro publicado por Mr. Nicolas contra el Protestantismo*, por Mr. Lecerf, profesor honorario de la Facultad de derecho, y miembro del consistorio de la Iglesia reformada de Caen.—Marc. Ducloux, editor, calle Tronchet, 2.

prenderá muy bien nuestra distincion y el sentimiento que nos la dictara. No es cierto que lo material y corporal *obre por sí mismo*, antes bien, ni lo material ni lo corporal pueden obrar por sí solos; pues todo principio de accion es necesariamente espiritual. Las doctrinas, el espíritu de que emanan, son lo único real que existe como principio de accion buena ó mala en la Sociedad. No cabe duda que necesitan encarnarse en los sectarios para ejercer esta accion, pero estos la reciben antes de comunicarla, y el espíritu de esas doctrinas es lo que siempre obra en ellos y por ellos; así es que no obra sino á proporcion de como ellos lo reciben, y de esta desigualdad de proporcion proviene la distincion de que hablamos. El Evangelio, el Cristianismo y el Catolicismo, son cosas muy diferentes para bien de los mejores cristianos católicos, y el Protestantismo, el espíritu de rebelion, de confusion y de anarquía, son tambien cosas muy diferentes para *mal* de los cristianos protestantes, aun de los mas malos. Los católicos valen menos y los protestantes valen mas que sus doctrinas; porque el hombre no es ni absolutamente bueno ni absolutamente malo, y el bien y el mal absolutos, el espíritu del uno y el del otro, son por consiguiente muy distintos de sus sectarios.

Dejando aparte el racionio, el corazon basta para establecer esa distincion, sin la cual los hombres vivirian en perpetua guerra. A los protestantes que aun vacilen en admitirla, les pedimos nos dispensen el honor de prestar tanta fé á la cordialidad sincera que nos la inspira, cuanta prestamos nosotros á la siguiente declaracion de Vinet, feliz terreno de inteligencia y caridad, á las citas en el cual seremos siempre fieles: "Se ve que no hemos hablado de los *hombres* sino de las *cosas*. No hemos juzgado á los *católicos* sino el *Catolicismo*; no á los *protestantes*, sino el *Protestantismo*; porque esta es

en efecto una cuestion de *cosas*, que desnaturalizan á menudo volviéndola hácia los *hombres*. Tratada bajo su verdadero punto de vista, no es propia ni para escitar escándalos ni para despertar odios." [*Memorias en favor de la libertad de los cultos*, p. 174.]

Vacilamos en responder á otra acusacion que va mas lejos, la de que hemos incitado á la persecucion de las personas de los protestantes. Por grave que sea de suyo, es tan agena de nuestro carácter, que nos ocupáremos de ella, menos por defendernos que por llevarla á su verdadero camino.

Esta acusacion no es seria, no; sus mismos autores no creen en ella, y al darla á luz, no ha sido tanto su empeño el dirigírnosla, como sustraerse de la acusacion de error lanzada por nosotros á su doctrina, como variar el giro, haciendo pasar á los *hombres* una cuestion de *cosas* que les embarazaba. Esta es la verdad,

Una prueba singular tenemos de lo espuesto.

En un primer artículo del *Diario de los Debates*, en que Mr. Sacy ha sido justo á fuerza de ser benigno, decia de nosotros: "¿Pretende Mr. Nicolas hacernos volver á la edad media y la teocracia? ¿Quiere él hogueras para los herejes? ¡No! ¡No! El tiene tambien sus dichas inconsecuencias, y no lleva su lógica hasta el fin. Su razon, su corazon, su piedad, rechazan las persecuciones en asuntos de fé; es amigo de la tolerancia, y no la rehusa al libre exámen ni á la libre discusion. Soy, pues, muy dichoso al tener que habérmelas con Mr. Nicolas"..... La fecha de este testimonio, que así honra á su autor como á nosotros, es del 16 de Noviembre de 1852.

Un año despues, el 18 de Diciembre de 1853, abogando Mr. de Sacy en el mismo periódico á favor de un sermón del Sr. Grandpierre, pastor protestante, sermón que trataba del *Protestantismo justificado de la nota*

*de favorecedor de las tendencias antisociales*, en el que se nos nombra, ha dicho: "Presentar el Protestantismo como el foco secreto del Socialismo, es un diestro modo de ocultar la cuestion religiosa bajo la cuestion política, y de reclamar se renueven las persecuciones á pretexto de la salvacion del Estado. Mr. Grandpierre ha desgarrado con mano firme ese velo, așaz ligero por otra parte."

De suerte que el 16 de Noviembre de 1852 *nuestra razon, nuestro corazon, nuestra piedad, rechazan las persecuciones en asuntos de fé; somos amigos de la tolerancia; no la rehusamos al libre exámen ni á la libre discusion*; y el 18 de Diciembre de 1853, *reclamamos se renueven las persecuciones á pretexto de la salvacion del Estado*, y para conseguirlo, *ocultamos diestramente la cuestion religiosa bajo la cuestion política*, y todo esto en la misma obra, publicada antes que esos dos juicios.

¿Acaso en el intervalo que los separa hemos escrito algo que revele en nosotros ese espíritu de persecucion que antes no nos suponian? Ni una sola palabra ha salido de nuestra pluma. ¿Será que los frutos producidos por mi obra han revelado ese espíritu? Ciertó es que en ese intervalo ha circulado nuestra obra, de la cual tres mil ejemplares se habrán leído; pero ni la mas ligera persecucion ha promovido contra los protestantes, cuya libertad continúa sin alteracion en Francia, contrastando ahora mas que nunca con las persecuciones que en el extranjero ejercen ellos contra los católicos.

¿Qué dirémos entonces? Nos bastará volver por pasiva la acusacion de Mr. de Sacy, y en el reverso hallarémos la verdad. Presentar nuestra tésis puramente filosófica y doctrinal, como un medio de reclamar se renueven las persecuciones contra los protestantes, es un diestro modo de ocultar la cuestion de cosas bajo la cuestion de personas, y sustraerla de la libre discusion. Como el velo es bastante ligero, no hay necesidad de

una mano firme para desgarrarlo, y bastó una muy débil para teger la trama.

¿Podrá creerse hoy, cuando estamos en plena paz religiosa, que vuelvan las antiguas persecuciones. al menos en los países católicos? Habrá quien espere la resurreccion de las hogueras, de las *dragonadas* y sobre todo, quien nos crea, no ya demasiado intolerantes, demasiado simples para pensar en ellas? Nótese por otra parte que nuestra obra no se dirige solo á los protestantes religiosos, sino tambien y en particular á los protestantes filosóficos, políticos, sociales, racionalistas, individualistas, socialistas, y á los malos católicos, es decir á la universalidad de nuestros contemporáneos, á la sociedad entera de que somos parte, y á la que por consiguiente deseamos la hoguera. ¡Pero que se tranquilicen! Puesto que á todos los hacemos subir á ella, pronto no quedará uno que aplique el fuego.

Nos guardariamos de hacerlo, en beneficio propio; porque hacerlo equivaldria á ir diametralmente opuestos al fin que nos proponemos. No quereis creer en nuestra caridad; mas no por eso existirá ella menos: creed siquiera en nuestro interés, y para conocer nuestro interés, consultad el vuestro.

El vuestro, vuestro desgraciado interés de partido, está en que se os persiga; porque no podeis renacer sino de vuestras cenizas. El Protestantismo sucumbe, se descompone definitivamente; se vuelve Socialismo por una parte, y torna á volverse Catolicismo por otra. Pronto, pronto ya no tendrá lugar un protestante entre dos. Solo una cosa podria reformar el Protestantismo; la persecucion, y solo una cosa basta para acelerar su ruina; la discusion, la luz, la verdad. Por eso empleamos únicamente la discusion, la luz, la verdad. Seriamos los primeros en acudir á apagar el fuego, en detener la cuchilla de la persecucion, como atentado que nos parece

su empleo contra la verdad y tambien contra la caridad, únicas á quienes pertenece la gloria y el consuelo de ese triunfo, si el triunfo ha de ser durable.

Nuestros adversarios, enemigos en esto de sí propios, lo sienten, y esa es la razon porque aspiran á cortar la discusion, á apagar la luz, so pretesto del quimérico peligro de la persecucion; de ahí viene el que se hagan ellos de su mismo albedrío culpables de una verdadera intolerancia contra la libertad de pensar y de discutir, de la peor intolerancia, de la que se disfraza bajo el nombre de tolerancia, que es tambien la menos razonable. ¡Se ha podido discutir sobre una religion, una sociedad que en la autoridad reposaban, y no se ha de poder hacerlo sobre una doctrina que reposa en la discusion! ¡No es dable discutir la discusion! ¡Somos nosotros, los católicos, los últimos mantenedores de la libertad de pensar y de la lógica contra vosotros, protestantes y racionalistas, que las desconoceis, que las difamais! ¡Oh confesion paladina de vuestra impotencia! ¡Oh signo de vuestro fin! ¡Autoridad os falta y os negais á la discusion!

Nosotros, que poseemos una y otra, con ellas contamos para ejercerlas en servicio de la verdad que las asegura, y de la caridad que las une, y las emplearemos contra vosotros en apariencia, para vosotros en realidad; contra vuestros errores, para de ellos libraros. Os repetiremos las bellas palabras que os dirigia hace doscientos años uno de nuestros mas ilustres doctores, que á la vez fué gran teólogo, pensador profundo, y uno de los primeros creadores de nuestra lengua, el cardenal de Bérulle. “No haré uso de bellas palabras para con vosotros; porque no las tengo, y no he creído á propósito buscarlas y aprenderlas al hablaros, juzgando, segun la expresion de un antiguo, que nada hay mas elocuente que la verdad. No mezclaré en ellas agrura, hiel, ni

amargor; pues así como en los sacrificios antiguos, consagrados á la paz y union conyugal, se quitaba la hiel de las hóstias ó víctimas, así tambien en los trabajos consagrados á la paz y concordia de la Esposa de Dios, esto es, la Iglesia, débese quitar la hiel y el amargor de las contenciones que tienden, no á reunir las almas, sino á dividir los ánimos. Cuando en estos discursos se note algo de picante y vigoroso, entiéndase que se dirige al mal, y no al enfermo; golpes son asestados contra la Heregía y no contra los hereges; dardos de lengua y y de pluma semejantes á las flechas arrojadas por ese hábil arquero, que sin herir á su amado Achis, sabia muy bien ofender á la serpiente que entre sus anillos le oprimia.” (1)

Abundamos en los mismos sentimientos, los que sin duda se hallan en nuestra obra; porque están en nuestro corazon. Aun antes de publicarse esta, ardian por espresarse, y lo hicieron en un escrito inédito, lo que menciono como un deber en esta franca y exacta explicacion.

Apercibido de que el simple título de la obra *Relacion entre el Protestantismo y el Socialismo* bastaba para herir honrosas y justas susceptibilidades, antes de que la obra saliese á revelar su espíritu y su objeto, creimos deber esplicarnos sincera é inmediatamente, y lo hicimos en una carta dirigida á uno de nuestros amigos protestantes, quien, por la elevacion de su espíritu, la independenciam de su carácter, y su posicion, era el mas á propósito para recibir la franca misiva. Era el señor Carlos Read.

Una circunstancia agena de su voluntad y de la nuestra retardó la publicacion de esa carta, dando lugar á

[1] *De la Mision de los pastores*, Obras del cardenal de Bérulle, in fóllo, p. 43.

que, apareciendo la obra, creyésemos ya superflua dicha publicacion.

Hoy, empero, que vemos engañada nuestra confianza en la equidad de la crítica; hoy que despues de haber hecho justicia á la tolerancia y á la caridad de nuestras intenciones, se nos acusa de esplotar la pasion y de provocar las persecuciones, hoy creemos acertado probar como, de acuerdo siempre con nosotros mismos, antes y despues de la publicacion de nuestra obra, hemos explicado el espíritu que nos la inspirara, y que siempre debió reconocerse en sus páginas.

*Paris, 13 de Agosto de 1852.*

Al Señor Cárlos Read, gefe de negocios no católicos, en el ministerio de cultos (1)

MI MUY QUERIDO AMIGO.

Mucho me ha afectado el saber por vd. que el solo título de mi obra hiere la susceptibilidad de sus honorables correligionarios, como si en el título creyesen ver uno de esos ataques abusivos que se dirigen mas á las preocupaciones y á las pasiones que á la razon y á la equidad. Vd. que me conoce y que ha leído gran parte de mi obra, se ha servido corregir esa impresion, y se lo agradezco sobremanera, no esperando menos de su leal amistad. Confio en que dentro de pocos dias el mismo libro se encargará de ratificar la palabra de vd.

Fué mi objeto, como vd. lo sabe, que la obra presentase una discusion esclusivamente doctrinal y filosófica

[1] Al dar Mr. Read su consentimiento para la publicacion de esta carta, no se crea por esto que se adhiere á lo espresado en ella; sino que usa un *puro* proceder, reservándose la libertad de la crítica, para la que ninguno es mas digno que él ni mas á propósito.

sobre el Protestantismo y el Catolicismo comparados con referencia al estado actual de la Sociedad. Los principios y los hechos mas generales son los únicos elementos de esta discusion, de la que tuve empeño en disipar toda sombra de personalidad, toda tentativa de intolerancia, y donde pretendí hacer á los protestantes la justicia que se merecen, reservándome todos los derechos de la Verdad hácia el Protestantismo.

Diré aún, con toda sencillez, que si algo tienen que temer de este libro los protestantes, es quizás la ausencia absoluta de lo que temen. Si yo me hubiese dejado llevar de las personalidades, si hubiese recurrido á la intolerancia, mia fuera la desgracia y tambien la falta; así es que se opuso á ello mi carácter, y cuando nó, el interés de mi causa lo hubiera hecho.

He tenido bastante fé en la fuerza de la Verdad para creer que bastaria por sí sola, y que seria tanto mas persuasiva y victoriosa en el fondo, cuanto es mas caritativa y pacífica en la forma.

Muy á sus anchas deben hallarse los protestantes al abordar esta discusion; porque, ó bien no tienen consecuencia los raccionarios y los hechos generales que la componen, y entonces les será fácil refutarla; ó bien, por lo contrario, he logrado que la verdad ilumine la mas grave de las cuestiones, y en este caso les hago el honor de creerlas susceptibles de estimar esa luz de la verdad.

Hállase el Protestantismo, con razon ó sin ella, muy generalmente implicado en la causa del Socialismo, y en esta situacion, una explicacion franca, llena y profunda, deben desealarla los corazones honrados y sinceros, con esa generosa independenciam que inspira el solo amor de la verdad, exaltado por la grandeza misma del sacrificio que ella exige.

Gozamos en Francia de una tolerancia religiosa, única en el mundo, y el Protestantismo que sabe reivindicarla y ejercer sus derechos, debe tambien saber sobrellevar sus condiciones y pagar su escote. Ahora bien, la discusion es el escote de la tolerancia. El derecho de decir, trae la necesidad de oír.

Tambien es la discusion el salario de la tolerancia, puesto que constituye su ejercicio, y que proponerla es admitirla. Considerado esto así, en algun modo vengo en auxilio de los protestantes. Si como parecen temerlo, hay una reaccion contra el Protestantismo, deben felicitarse de que esta se eleve al tono de una discusion que escluye toda fuerza que no sea la de la Verdad, y que la retiene en sus límites.

Por otra parte, justicia es reconocer que hace sesenta años que el Catolicismo no ha obtenido un momento de audiencia favorable en el tribunal de la opinion prevenida, viendose mas ó menos en el estado de ostracismo moral, y siendo inútil que haya dicho á su contrario, como el Ateniese: *Dá; pero escucha*. Solo á favor de las grandes advertencias que la Providencia se ha servido dispensarnos, ha habido un momento *luminoso* en las prevenciones, y nada mas natural, ni mas justo que ver al Catolicismo aprovechar ese momento para esplicarse una vez siquiera con la Sociedad y hacer que cese la mala inteligencia que divide á esta del primero, y que á mi ver es la gran causa de nuestros males.

He pensado que se necesitaba aprovechar esta ocasion solemne, aun cuando el sentimiento de este deber me recordase la insuficiencia de mis recursos y las dificultades de la tentativa. Proseguí ésta, en lucha con las dificultades, no solo por el interés del objeto y satisfacer mis convicciones, sino tambien por justicia, por honor, y aun diré que por amor á mis adversarios. Ademas de la simpatía de los católicos, he puesto mi con-

fianza en la de todos los amigos del órden y de la Sociedad, en las honradas gentes de todas las convicciones, y muy particularmente en la lealtad de los protestantes, quienes reconocerán en el modo y la fuerza con que ataco el Protestantismo que si es vivo el celo de mis intenciones, es por lo menos caritativo y desinteresado, y que puede tomar por divisa las siguientes bellas palabras que San Agustin dirigió á los Donatistas: *Si quis advertat, si quis at tendat, hoc non est litigare. sed amare*. "Para el que sabe discernir, para el que sabe observar, esto no es combatir, esto es amar."

AUGUSTO NICOLAS.

